

Formación y transformación

Densa herencia de 89 años

Joseba Lazcano, s.j.*



ARCHIVO CENTRO GUMILLA

Las ofertas actuales del Centro Gumilla de Formación Sociopolítica e Incidencia Pública tienen una densa y variada historia que siempre ha estado cerca de las agónicas búsquedas de la Venezuela de estos cien años en los que los jesuitas la hemos acompañado. Y esa historia no es comprensible sin las experiencias y aportes personales del P. Manuel Aguirre Elorriaga y sin las experiencias y aportes institucionales del Centro Gumilla

A los 22 años (todavía “maestrillo” en lenguaje jesuítico), llegó a Caracas el P. Manuel Aguirre. Era el año 1926. La Generación del 28 estaba a punto de ebullición. Lo primero en él fue su pasión por Venezuela (fue el primer “cura español” que se nacionalizó venezolano). Y su intuición para descubrir vocaciones de liderazgo... y su sabiduría para acompañarlas.

Orientó y acompañó por tres años a sus alumnos —todavía casi niños— del recién fundado Colegio San Ignacio. Su perspectiva eran las Encíclicas Sociales de León XIII y Pío XI. Después, en sus ocho años de estudios por Europa (licenciatura en Teología y doctorado en Historia), mantuvo una viva correspondencia epistolar con sus exalumnos sobre las búsquedas políticas de la Europa de aquellos años turbios entre las dos guerras, y también sobre lo que estaba ocurriendo en Venezuela. Para cuando regresó de Europa (octubre 37), esos exalumnos hacía más de un año que habían fundado la UNE (que diez años después se iba a traducir en Copei).

LAS PROPUESTAS DE SU JOVEN MADUREZ

El P. Manuel regresó con su doctorado en Historia en 1937, con 33 años, y en plenitud de energías y proyectos. Tres meses después, en enero de 1938, nacía la revista *SIC*: ¿era necesario un órgano para entrar en los apasionantes debates del inmediato postgomecismo!

Como si las cinco materias de clase que impartía en el Seminario y la dirección de *SIC* fueran poca cosa, en 1944 inicia el movimiento de los Círculos Obreros, inspirados en la obra del jesuita brasileño P. Leopoldo Brentano (“sotana proletaria”, según los comunistas de Porto Alegre). “El mérito principal

... en unos cursillos concebidos en un marco más bien de “indoctrinación”, el resultado más patente era el de transformación personal, de compromiso social y político, de crecimiento en la identidad cristiana y de búsqueda de formación espiritual.

del Círculo Obrero –lo dice el mismo Manuel– es el haber servido de base al movimiento social católico de Venezuela”. Él definía a su Círculo Obrero como “una organización interprofesional de toda clase de trabajadores... que tiene por preocupación fundamental la familia entera de los trabajadores, no a uno solo de sus miembros”. Manuel estaba convencido de que “no todos los males de la clase trabajadora provienen de la injusticia de los patronos”.

El siguiente paso fue la creación de la Confederación de Sindicatos Autónomos (Codesa). En su I Congreso Nacional Codesa agrupaba ya cinco federaciones con sesenta sindicatos y ochenta ligas campesinas.

Para la formación gremial, fundó el Instituto Nacional de Estudios Sindicales (INES) y, para la formación más explícitamente cristiana de los dirigentes, creó la Fraternal Unión de Dirigentes de Acción Social Católica (Fudasc), siguiendo el modelo de la muy exitosa Asociación de Propagandistas Católicos del P. Ángel Ayala en Madrid.

El aporte personal fundamental de Manuel fue el de la formación sociopolítica, con su famoso “Esquema de la Doctrina Social Católica” y con el cultivo personal y espiritual de los directivos.

LOS CURSILLOS DE CAPACITACIÓN SOCIAL

En 1960, en una reunión de los jesuitas históricos más destacados en el trabajo sociopolítico en América Latina, reunidos en Roma con el P. General, entendieron la urgencia de atender a los liderazgos ideológicos y políticos del mundo universitario.

Al regreso, el P. Manuel Aguirre, conjuntamente con los directivos del Movimiento Universitario Católico (MUC), que estaba naciendo en la UCV de Caracas, diseñaron un histórico cursillo intensivo de ocho días en Ocumare de la Costa, que llamaron “Cursillo de Capacitación Social”. El liderazgo indiscutible del cursillo lo llevó el P. Manuel, aportando su larga experiencia en la formación sociopolítica con obreros, con profesionales, con sacerdotes.

El resultado superó todas las expectativas. El entusiasmo fue un promotor eficaz. Se replicaron los cursillos por toda la geografía nacional. En los primeros cuatro años se celebraron un promedio de 22 cursillos por año. Estos eran

llamados, también, “Cursillos de Ocumare” y “Cursillos de Fragua”.

Y llovieron demandas de otros países. El P. Manuel tuvo que dedicarse unos años a atender, también, solicitudes de Colombia, Ecuador, Panamá, El Salvador, Puerto Rico, República Dominicana...

Tal vez, lo más llamativo de la experiencia fue que, en unos cursillos concebidos en un marco más bien de “indoctrinación”, el resultado más patente era el de transformación personal, de compromiso social y político, de crecimiento en la identidad cristiana y de búsqueda de formación espiritual.

Con los años, se fue haciendo más difícil que los universitarios pudieran disponer de tiempo y, sobre todo, de dinero para pagar el cursillo. Esto llevó al movimiento a atender, cada vez más, a alumnos de colegios católicos (y a algunos liceístas), y a convertirse en “agencia” que tranquilizara la conciencia de los directivos de colegios, que debían integrar la formación sociopolítica en sus propios proyectos educativos.

La “crisis de los cursillos” estaba servida. El equivalente funcional –no menos exitoso– iba a aparecer con el nacimiento del Centro Gumilla y su oferta de los “folletos del Gumilla”.

CENTRO GUMILLA, EL CIAS DE VENEZUELA

Las variadas experiencias de compromiso social de los jesuitas en los diversos países latinoamericanos tuvieron su expresión en los Centros de Investigación y Acción Social (CIAS) de cada país. Estos CIAS tuvieron en su origen, como referencia institucional, desde 1949, al equipo de jesuitas que constituyeron en París el Ceras (Centre de Recherche et d'Action Sociales, que publicaba la revista *Action Populaire*, que esos mismos años cambió de nombre por *Projet*).

El primero de enero de 1968 fue la inauguración del Centro Gumilla, como CIAS de Venezuela. Sin duda, nacía con cuatro indudables fortalezas:

- La autoridad personal del P. Manuel Aguirre, profesor del Seminario por muchos años, fundador de la revista *SIC*, creador de los Círculos Obreros y de Codesa, y Secretario Nacional de Acción Social Católica.
- La revista *SIC*, que, además de aportar su reconocido posicionamiento en el país, se constituía en elemento operativo de cohesión del grupo que se estaba formando.

... el Gumilla –un grupo numeroso de jesuitas bien cualificados, en relaciones crecientes con lo mejor de la sociedad venezolana, tanto ética como profesionalmente– estaba en fecundo proceso de pensar a fondo el país.

- El movimiento de los Cursillos de Capacitación Social, que, aunque en ese momento estaban en crisis de transición, habían establecido muchas vinculaciones con liderazgos sociales y políticos en todo el país.
- Y un notable equipo humano de jesuitas: ¡en diez años, se integraron en el Centro Gumilla nada menos que 21 jesuitas...! La mayoría de sus miembros eran de perfil socio-político-económico; el equipo se fortaleció y enriqueció notablemente con varios teólogos y pastoralistas, y hasta con un antropólogo y un literato...

El horizonte teórico-conceptual en esos primeros años era la Doctrina Social de la Iglesia y la Promoción Social. Las aportaciones de las nuevas incorporaciones, y el mismo contexto postconciliar, enriquecieron notablemente ese horizonte con la integración de la teología, de la espiritualidad y del servicio eclesial como una importante dimensión específica de “lo social”, hasta entonces poco considerada.

Apenas unos meses después de la fundación del Centro Gumilla, los directores de los CIAS se reunieron en Lima con el P. Arrupe. En los Estatutos comunes que aprobaron, reforzaban la intencionalidad de formación sociopolítica de los CIAS: hablaron de “elaboración doctrinal”, de “elaborar, enseñar, difundir modelos de desarrollo y progreso social en colaboración con otros organismos y grupos incluso internacionales”, de “formar, estimular y orientar a personas que sean consideradas como eficaces para el cambio social”...

Para culminar la reunión, el P. Arrupe compartió su entusiasmo: “La Compañía se fía de ustedes ya que les confía una obra única y urgente”.

DE LOS “CURSILLOS” A LOS “FOLLETOS”

Decíamos arriba que el equivalente funcional de los “cursillos” en la formación sociopolítica fueron “los folletos del Gumilla”.

La sencillez de su diseño y presentación –de pobreza artesanal– y su módico precio –¡a bolívar! en los primeros años...– como que hizo valorar mucho más sus contenidos. Se convirtieron en una verdadera enciclopedia de la realidad social, económica, política y cultural del país.

Los primeros folletos salieron entre enero y marzo de 1973: *¡Somos jóvenes!*,

¿Qué vas a hacer con tu vida?, *Análisis sociopolítico de Venezuela...* A los diez años se habían publicado más de 800 mil folletos.

Se produjeron –¡y se reeditaron!– 31 títulos del Curso de Formación Sociopolítica, 24 títulos del Curso Latinoamericano de Cristianismo, 14 títulos de Cristianos Hoy y 15 títulos del Curso de Organización Popular (sobre Cooperativismo).

Muchos cientos de miles de ejemplares de los folletos del Gumilla llegaron a los rincones más apartados del país. Eran años en los que estaba incrementándose notablemente el acceso a los estudios universitarios. Y, para las exigencias de los cursos de “Estudios Generales” que exigían las universidades, los folletos eran un recurso muy apropiado.

Igualmente, en esos años florecieron muchos grupos juveniles –especialmente grupos cristianos en sectores populares– que se formaron con las publicaciones del Gumilla.

A este hecho cuantitativo importante, habría que añadir el hecho cualitativo de que el Gumilla –un grupo numeroso de jesuitas bien cualificados, en relaciones crecientes con lo mejor de la sociedad venezolana, tanto ética como profesionalmente– estaba en fecundo proceso de pensar a fondo el país.

Por supuesto, el modelo de los folletos no se mantuvo rígido ni en su formato ni en sus contenidos. No solo se fueron profundizando y mejorando en repetidas reediciones, sino, sobre todo, se fueron consiguiendo numerosas colaboraciones de investigadores y analistas altamente cualificados y de reconocido prestigio.

En los años 90, el Centro Gumilla emprendió la revisión de toda la colección que permitió renovar y profundizar muchos temas. A partir de 2003, en convenio con Publicaciones UCAB, se renovaron muchos temas, se incluyeron numerosos aportes de especialistas e investigadores y se diseñaron unas presentaciones más frescas y modernas. Así, en el 2011, se pudo presentar la *Colección 50 Temas de Formación Sociopolítica*.

*Acompañante de Fe y Alegría.